El Correo de Andalucía

1 setiembre 1995

actualidad

La musa prodigiosa

La Complutense rinde homenaje en el 50 aniversario de su muerte a la genial bailaora 'La Argentinita'

En 1945 –se cumple ahora medio siglo–, fallecía en el *Medical Center* de Nueva York la genial bailarina y bailaora Encarnación López Júlvez, universal y artísticamente conocida como *La Argentinita*. La Universidad Complutense de Madrid acaba de rendir homenaje a esta excepcional mujer en los cursos de verano de Ronda, reuniendo, bajo la sabia dirección del flamencólogo Angel Caballero, a un plantel de críticos, profesores y artistas que hemos analizado el *Baile*, su evolución y su mundo, ante la atenta mirada de la entrañable Pilar López, heredera cabal del arte de su hermana.

Alvarez

DANIEL PINEDA NOVO. Sevilla



Encarnación López, *La Argentinita*, retratada por E. Dardo en 1940.

La Argentinita, aunque nacida en Buenos Aires en 1898, era hija de españoles. Tuvo amistad con los artistas e intelectuales de su época, desde Ortega y Gasset a Joselito El Gallo, pasando por Manuel de Falla, los Quintero, Gregorio Martínez Sierra o Salvador de Madariaga, siendo musa de dos poetas de la Generación del 27; Lorca y Alberti, y admirada Nevi... ...Dalí, Cossío, Edgar bautizada, artísticamente, co... *La Argentinita*, a los siete años, tras actuar en una función infantil. Su padre, Félix López, amigo de empresarios, aceptó que J. Pardiñas la presentase así, pues ya existía La Argentina. Además, se estilaba, a principios de siglo, que los artistas tomasen su nombre artístico del lugar de su nacimiento. Y adquirió la niña tal popularidad, a los 14 años, que desde entonces fue así conocida. Comenzó bailando vestida de hombre, pero, como era tan frágil, le hizo su padre alternar el baile con la canción, destacando como tonadillera y bailarina. En sus comienzos, alcanzó el mundo del flamenco y el de las *varietés*, ese *nuevo género*, como lo llamó su también amigo Manuel Machado, y en el que triunfarían la divina Raquel Meller, la inmensa Pastora Imperio y la singular y bella Amalia Molina.

Encarna se encargará de difundir el baile, al sacarlo de los *cafés cantantes* y llevarlo, con dignidad, al escenario de los teatros... Y por su fiel amistad a Federico García Lorca, le estrenó su obra inicial, ingenua y simbolista –comedia rota como la calificó el propio Federico–: *El Maleficio de la Mariposa*, que se presentó en el madrileño Teatro Eslava en marzo de 1920, dirigida por Martínez Sierra, con ilustraciones musicales de Debussy. "La obra –nos comentó Pilar López– era toda de bichitos. Todos los actores salían vestidos de curianas, mariposas, fracaso. Le ...manos... Fue un total las butacas al escenario...". El poeta, lejos de hundirese, se enriqueció ante la experiencia.

Desde 1915 a 1920, el *Flamenco* entra ya en el teatro, marcando una etapa de modernidad, con formas nuevas, y apartándose, un tanto, de la tradición, lo que atrae la crítica de los *puristas* y ortodoxos, como ya había ocurrido, anteriormente, con el *Cante*... Sin embargo, el ambiguo Serge Diaghilew, empresario de los ballets rusos –estudiado por el buen amigo hispanista, Marc-Alfred Pellerin–, que vino a España en 1916, incorpora el *Flamenco* a sus ballets, tras inspirarse en los ambientes de los *colmaos* y de los *cafés cantantes*, de Sevilla, especialmente, en *El Novedades* y en *El Kursaal*, donde admiró, entre otros artistas, a la genial Juana *La Macarrona*, a la que más tarde, *La Argentinita*, incorporaría a sus espectáculos.

Y surge la coreografía en los ballets, de la que Encarnación será pionera e innovadora. En 1931, el mismo año en que Lorca publicó su comentado libro *Poema del Cante Jondo*, grabó Encarna con su leal amigo un disco gramofónico en *La Voz de su Amo*, titulado *Colección de Canciones Populares Españolas*, en el que aparece el propio Federico tocando el piano y Encarnación interpretando, con su voz fina, aterciopelada, las rescatadas canciones del pueblo; diez temas, entre los que destacan el *Zorongo Gitano*, *Anda Jaleo*, las *Sevillanas del Siglo XVIII*, ...*Muleros*, el romance de *Los Pelegrin*... ...la *Nana de Sevilla* o *En el Café de Chinitas*... Plenos de gracia popular y flamenca, acompañándose Encarna de los palillos y de algún taconeo.

Desde 1926 –con *El Amor Brujo*, de Falla–, hasta 1945, fecha de su muerte, transcurre la trayectoria vital y artística de esta inolvidable mujer, fina y esbelta, de ojos negros y luminosos –con fulgurantes ojeras–; con una cara tersa y ambarina, figura frágil y una especial gracia salada... Y su voz, atiplada, breve, pero llena de melismas, se armonizaba con el repiqueo sonoro de sus castañuelas y el taconeo vibrante de sus pies, especialmente en el *Zorongo Gitano*... Mas "fue preciso que la vida lastrara un corazón con el paso del gran amor...", como diría su amigo Manuel Machado, porque el amor tenía que aparecer en la vida de esta mujer única, especial, que se unió, sentimentalmente, con el fabuloso torero sevillano Ignacio Sánchez Mejías... Ambos –me lo recuerda Pilar– se conocieron en la época en que el valiente Ignacio iba como excepcional banderillero en la cuadrilla de su cuñado Joselito *El Gallo*, en 1918... Después, se separan. Ella realiza una triunfal *turné* por Hispanoamérica, en 1920. Ignacio también está por tierras americanas y asiste a sus espectáculos y recitales, reencontrándose, ambos, en el amor, en México, donde a Sánchez Mejías lo emparejaron, en las plazas, con su rival Gaona, rememorando así la rivalidad Joselito-Belmonte.

En 1927 –fecha en que Ignacio reúne a sus amigos-poetas para conmemorar en Sevilla el centenario de Góngora, surgiendo la *Generación del 27*–, se retira, inesperadamente, de los toros, dedicándose a la literatura, escribiendo dramas y comedias... Pero, en 1934, vuelve a los ruedos y, tras una horrible cogida en la Plaza de Manzanares, muere el 12 de julio... Federico García Lorca –ambos habían nacido el mismo día, me comentaba Pilar–, recibe la funesta noticia en Salamanca. Encarnación está en Barcelona y sufre, en su corazón, la trágica muerte del torero amado... Lorca inmortalizará a Ignacio en su profunda elegía *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, que, ineludiblemente, dedicará "a mi querida amiga Encarnación López Júlvez".

Y hay tanto que escribir de *La Argentinita*... Profesionalmente, porque fue la primera en dignificar a viejos artistas flamencos como *La Macarrona*, *La Malena*, Ignacio Espeleta, *El Niño Gloria*, Antonio Triana o Manolo *El de Huelva*, a los que llevó, entre otros más jóvenes, en su original y aplaudido espectáculo *Las Calles de Cádiz*, creado por la magia de Lorca y el mecenazgo de Sánchez Mejías. Se estrenó en el Teatro Español de Madrid el 16 de octubre de 1933, llevándolo después Encarna al Teatro de los Campos Elíseos, de París, donde se consagró como artista universal.

Y vienen tiempos difíciles para España... El 9 ó 10 de julio de 1936 –vivía Federico en un piso arrendado de la madrileña calle de Alcalá–, se acerca el poeta de Granada hasta la residencia de su comadre, *La Argentinita* –así la llamaba puesto que en Nueva York, durante el viaje de Federico, habían bautizado a un hijo del profesor Federico de Onís, salmantino, casado con una judía americana– Encarna vivía en la calle del General Arrando. Allí, escenario de tantos acontecimientos culturales y folklóricos, llega Lorca para leerle los borradores de su obra dramática, terminada el 19 de abril, *La Casa de Bernarda Alba*... Encarnación quería retenerlo en Madrid, y lo intentó, hasta el día 11... Pero Lorca quería volver a su Granada, como cada verano... "Con tristeza, hizo Federico este viaje –dice Pilar–, al siguiente día". Y fue asesinado el 19 de agosto de 1936 en la barranca de Víznar. Le lloró Antonio Machado y toda España...

La Argentinita, en estos tiempos difíciles, puso en el balcón de su casa una bandera de su país, diciendo que allí vivía una súbdita *argentina*... Y en el otoño de 1936, sale de España... Habían muerto ya sus grandes amigos. Ya no volverá a pisar tierra española... Pero su sino era bailar, y sigue triunfando en París y Filadelfia, en su *Teatro Municipal*, y dos noches antes, en el *Metropolitan Opera House*, de Nueva York, interpretando, con grandes éxitos, una de sus mejores obras, *El Amor Brujo*, de Falla... Y rápidamente, tiene que ingresar en el *Medical Center.* Contaba 47 años "aunque parecía 25 – dice su hermana– Entró por sus propios pies, hermosa y juvenil. Ella se paseaba por los pasillos. Le pronosticaron un tumor de vientre, al parecer no maligno... Un buen día, le apareció un hermetismo en su cuerpo. A los 10 días, cuando entré en la habitación de mi hermana, me dijo ella que la iban a operar, al día siguiente. Más de tres horas duró la operación y cuando la subieron en la camilla, la enfermera, nerviosa, decía: ¡Oxígeno, que se nos va! Después, me dijo el médico: 'Ha sido una operación de caballo'. Finalmente, le hicieron una nueva operación y estuvo dos días bien y a los tres días entró en coma, falleciendo el 24 de septiembre. Le diagnosticaron un *fibroma*, junto con *peritonitis..."*

Dejaba de existir Encarnación López Júlvez, *La Argentinita*, cuando más segura estaba de su arte, de su forma genuina de bailar la danza y el baile *Flamenco*. Y desde que su cadáver fue trasladado a España, el 29 de diciembre, se convirtió, como su *compadre* Federico García Lorca, en un *mito* universal...